

## El centenario de un genio

literatura española. También fue pintor, actor, editor y viajero incansable y dio de qué hablar con su mal genio y espontaneidad. Editores, catedráticos y amigos glosan su extraordinaria huella en Galicia y en el mundo.

# Gallego poliédrico

Figura de Camilo José Cela y sus múltiples facetas



presente la prolífica obra de Cela”.

Covadonga Rodríguez destaca que el literato cultivó numerosas facetas a lo largo de su vida “que lo convirtieron en uno de los grandes dinamizadores de la cultura española de posguerra”. “No sólo estamos hablando de su faceta de escritor – Camilo José Cela publicó 120 títulos en vida – sino también de su vinculación con otras artes. Estamos hablando de su faceta de pintor, de actor, de editor, de bibliófilo, de coleccionista, de viajero incansable, de impulsor de encuentros culturales únicos como fueron las Conversaciones de Formentor del año 1958, etc.”

Desde la Fundación, aseguran que han realizado en los últimos años “un notable esfuerzo a través de nuestras exposiciones temporales” para reivindicar estas otras facetas menos conocidas y que conforman el universo celiano.

Del centenario del escritor esperan “que sea un revulsivo en el análisis de su obra, no sólo la novelística sino también su poesía, sus ensayos, sus diccionarios, sus obras de teatro, sus artículos periodísticos, etc., y además un punto y seguido en el análisis de su figura como uno de los grandes creadores de redes al servicio de la cultura en una época muy difícil como fue la España de posguerra”, destaca Rodríguez.

### El Cela más cercano

El editor de Ediciones del Viento, Eduardo Riestra, emparentado con el Nobel, acerca su cara más cercana y entrañable. “La primera vez que Camilo José Cela se cruzó en mi vida yo tenía diez años y sólo era uno de los chiquillos de su joven prima Marucha –pues las madres de ambos, María y Camila Trulock eran hermanas– y él, en cambio, ya un escritor consagrado, académico de la lengua y personaje sorprendentemente popular. En aquella ocasión nos regaló un cuento, *La bandada de palomas*, que dedicó en gallego, con su buena caligrafía, “a os nenos da miña curmá...” Pasarían diez o doce años para que nos volviésemos a encontrar. Entonces ya había leído sus primeras obras, el Pascual, la Colmena, el Viaje a la Alcarria. Esta vez nos hicimos amigos de inmediato, porque parece que mi pedantería juvenil le hacía mucha gracia. Recuerdo que por aquel entonces acababa de salir el *Oficio de tinieblas 5*, y desde su habitación del Hotel Atlántico de A Coruña llamó a su amigo el librero Fernando Arenas para que le acercara un ejemplar del libro. Por supuesto me sentí muy halagado, y hoy puedo decir que soy uno de la media docena de españoles que se ha leído la obra de principio a fin”, concluye Riestra.

## Ególatra y amante de la provocación

Sus impropiedades, su matrimonio con Marina y un plagio que no lo fue

Escritor consagrado y académico de la lengua, Camilo José Cela fue un personaje sorprendentemente popular, teniendo en cuenta que no se dedicaba a la farándula sino a la literatura.

Poseía grandes dotes de actor, entre ellas una voz poderosa, empatía con el auditorio y un gran sentido del espectáculo. Además, era pronto para la imprecación y el exabrupto. Todo esto provocó numerosas anécdotas a su alrededor que no a todos gustaron.

El académico gallego José María Merino conoció a Cela a finales de los años cincuenta del pasado siglo, cuando fue a estudiar Derecho a Madrid. “En mi colegio residía también un estudiante francés que estaba preparando una tesis doctoral relacionada con el Siglo de Oro y que admiraba mucho a Cela. Un día

localizó su teléfono, le pidió una entrevista y Cela se la concedió. Fuimos juntos a verlo. En una biblioteca tan desordenada como ahora está la mía, a Cela terminaba de afeitarse un barbero. Cela se había quitado la barba hacía poco y mi amigo francés le preguntó por qué lo había hecho. Cela contestó que por fastidiar, utilizando

ojo tremendista, de rompe y rasga, que es el que, al fin y al cabo, él escogió ser... Con los años, algunas de sus apariciones públicas me desagradaron atrocemente, como aquella en TVE en la que afirmó ser capaz de aspirar no sé cuántos litros de agua por el ano... El caso es que a mí el estereotipo público que él quiso forjarse me alejó de

“Yo fui desde muy joven lector suyo y conseguí *La colmena* cuando estaba prohibida su venta. Con los años descubrí *Esas nubes que pasan*, su primer libro de cuentos, y comprendí que en él se ofrecen dos Celas: uno lírico, ternurista, y

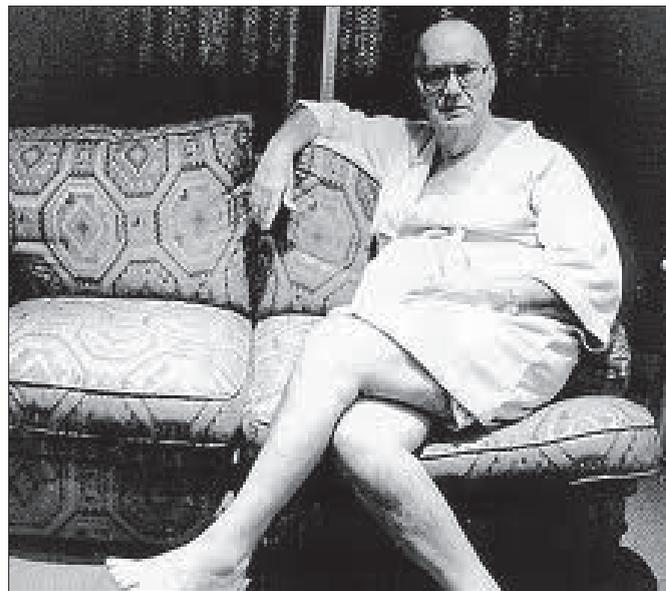
su obra”, confiesa Merino, lo que no quita que valore muy altamente su obra. “Pienso que, avanzando en un peculiar camino entre azoriniano y barojiano, Cela fue un indiscutible renovador de la escritura en lengua castellana”, concluye.

Se casó en 1944 con María del Rosario Conde, con quien tuvo a su único hijo, Camilo José. Se divorció de Rosario en

1990 para casarse en 1991 con Marina Castaño, periodista coruñesa 42 años menor que él. Cela se convirtió así en carne de cañón para la prensa del corazón.

La profesora Olivia Rodríguez recuerda otro de los episodios que pusieron en el candilero al autor en 1994, cuando recibió el Premio Planeta por *La Cruz de San Andrés* y fue acusado de plagio. “Durante años pu-

dimos leer noticias sobre el caso que distaban mucho de la información que una lectura directa de las dos obras claramente podía dar: llevaría más tiempo y trabajo plagiar semejante engendro que partir de cero para crear una novela en poco tiempo. Y Cela tenía arte y soberbia para esto y mucho más”, opina.



Una de las imágenes más provocadoras de Cela.

## Cela, mi padre

sin él.

Y sin embargo...

El día 11 de mayo de 2016 se cumplirán cien años desde el día aquél en que en la aldea de Iria Flavia nació un niño al que bautizaron con los nombres de Camilo, José, Manuel, Juan, Ramón y Francisco de Jerónimo; por fortuna al crecer y volverse célebre nada más utilizaba los dos primeros pero no toleraba que le llamasen usando uno solo de ellos. La celebridad trajo más cosas y, entre ellas, que se convirtiese en el Camilo José por antonomasia, casi como emblema de un personaje salido de alguna de sus páginas.

¿Y ahora? Camilo José Cela ya no está y tiemblo ante los recuerdos que se conservan de él. No son los míos pero ahora no me refiero a Cela mi padre, y mucho menos aún a Cela el marqués, sino a Cela el escritor. Queda por conseguir, a los cien años de su nacimiento, que se le recuerde como eso, como el vagabundo que se pateó España, como el autor de novelas que cambiaron la literatura en lengua castellana. El resto sobra para todo el mundo excepto para mí que, al releer su letra diminuta y enrevesada, puedo verle escribiendo. A veces me mira y se sonríe al ver que le espío. El corazón me da un vuelco. Igual está metido en una página de “Judíos, moros y cristianos”.

## Un año para reeditar y redescubrir su obra

Durante el centenario del nacimiento de Cela se reeditarán muchas de sus obras, no sólo las novelas si no también obras de otros géneros literarios y muchas de ellas con ediciones comentadas, estudios introductorios, etc.

Entre estas obras, las más madrugadoras son *Retorno a Iria Flavia* (Alvarellos Editora) y *Mazurca para dos muertos* (Ediciones del Viento). La primera es la reedición de una antología de los textos –artículos, ensayos, epistolarios– de Cela más vinculados a Galicia como los únicos que escribió en gallego: una carta a Vicente Risco de 1955 y su discurso de toma de posesión como académico de honor de la Real Academia Galega en 1980. “Estos escritos son una buena manera de adentrarse en

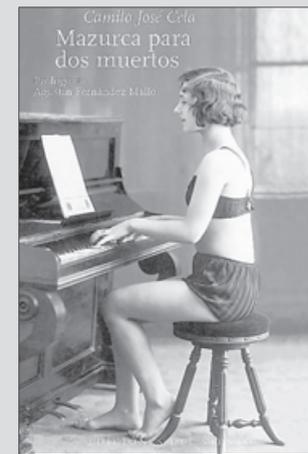
la lectura de los escritos celianos. Muestran los tres hechos fundamentales de la vinculación de Cela con Galicia: la unión íntima con la tierra de origen, la conciencia de pertenecer a una cul-

hijo de una prima del Nobel, acaba de reeditar “*Mazurca para dos muertos*”, una novela que a Riestra, confiesa, le cautivó. “Con una cadencia de zurcador de redes, que por cada puntada tiene que dar un paso atrás, que va avanzando lentamente, o como los mineros que apuntalan lo que van horadando a la roca, así va avanzando una novela que cuenta con dramatismo irreverente la historia de una familia gallega, pero que es también la historia de una época y la de una sociedad

rural, pueblerina –aquella que también narra en *Los gozos y las sombras* Torrente Ballester– en la que se encierra todo el Pascual Duarte, toda la Rosa, toda la Colmena”, reflexiona.



“Retorno a Iria Flavia”.



“Mazurca para dos muertos”.

tura diferenciada y la utilización de Galicia como materia literaria”, explica Olivia Rodríguez, responsable del estudio de la obra.

Por su parte, Eduardo Riestra, editor de Ediciones del Viento e